

Mi nombre es Gerardo Urbina, un salvadoreño apasionado por las ciencias y cuyo sueño es ser un investigador. Soy estudiante de primer año de Química en la Universidad de Nagoya, Japón. Gracias al programa de becas del Gobierno de Japón, partí rumbo a Tokio el primero de abril del año pasado, luego de estudiar japonés tan sólo un par de meses, con todos los ánimos para enfrentarme a un cambio de cultura grandísimo. “¿Y por qué tan lejos?” se me ha preguntado muchas veces ya. La respuesta es simple. El tamaño del mundo depende solamente del tamaño de nuestras metas. Una meta grande hace que no importe mudarse ya sea a 1 Km de tu casa o al otro lado del mundo, porque se tiene la certeza de que los resultados de lo que uno está haciendo son más grandes que esa distancia, porque al final de todo no habremos perdido nada. “¿Y te ha costado?” “¿Y de verdad vale la pena?” también son preguntas muy frecuentes. A pesar de que he vivido solamente un año acá, creo que tengo suficientes experiencias para responder. Permítanme contarles un poco sobre lo que he hecho durante este año:



Desde Abril del 2012 hasta Marzo del 2013 viví y estudié en la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, donde conocí muchísima gente de diferentes países, desde latinos hasta gente de países de los que yo no sabía nada. Gente de diferentes culturas, religiones, rasgos físicos, etc. Todos estudiantes internacionales, como yo. Simplemente con el hecho de vivir en un dormitorio internacional, la cantidad de intercambio cultural es impresionante. Ahora bien, en ese año tuve que aprender japonés en un curso extremadamente intensivo, tanto que, con tan sólo un año, estamos preparados para afrontar el reto de entrar a una Universidad de Japón. Claramente esto no es algo sencillo. Sin embargo, las condiciones en las que nos encontramos lo hacen ideal para aprender rápido. Los profesores, el ambiente, los compañeros de clase y muchos otros factores hacen que el aprendizaje, lejos de ser abrumador, se vuelva algo divertido y eficiente.



Si a pesar de tener la oportunidad de entrar a una universidad de alto nivel académico, además de tener la oportunidad de aprender un nuevo idioma, de estudiar en uno de los países más seguros del mundo; alguien sigue pensando que no vale la pena, pues hay otro factor que me parece que es uno de los más motivadores. Durante un año, estuve en 10 prefecturas distintas de Japón y una vez en Seúl, Corea. Vi el florecer de los cerezos en primavera, los festivales japoneses con la entrada del verano, los fuegos artificiales más hermosos que he visto en mi vida. Vi templos con cientos de años de

antigüedad que son patrimonio de la humanidad, viví una semana con una familia japonesa, comí muchísimas cosas deliciosas. He estado en museos, granjas, edificios enormes, casas estilo

japonés, parques de diversiones, castillos... cualquier tipo de lugar que se puedan imaginar. He estado en aguas termales naturales y he realizado la ceremonia del té. He visto ciudades hermosas a la orilla del mar y rascacielos inmensos en el centro de Tokio. Toqué la nieve por primera vez en mi vida. He hecho tantos amigos y he hablado tantas veces aleatoriamente con gente interesantísima en diferentes circunstancias. He viajado en tren bala. Hice demasiadas cosas que creo que escribirlas todas acá sería imposible. Me disculpo por haber escrito tanto pero, es necesario que se hagan una idea de lo que se puede llegar a conocer. Luego de este año, creo que he hecho más cosas interesantes que las que hice en toda mi vida, y me he vuelto una persona con mayor capacidad para comprender el mundo que me rodea.



En el ámbito académico, justamente hace una semana empecé clases en la Universidad de Nagoya, una universidad que, especialmente en la facultad de ciencias, mantiene estándares que la hace una de las mejores universidades a nivel mundial. A pesar del poco tiempo, puedo decir que el nivel de las clases es muy alto y la enseñanza es increíblemente buena. Realmente no puedo hacer nada más que estar emocionado por pensar todo lo que aprenderé a partir de este año.

Luego de haber escrito tantas cosas, puedo concluir lo siguiente: Japón, un país extremadamente seguro, con una riqueza cultural impresionante que otros países difícilmente igualan, con muchísimo que explorar y aprender de su cultura; ofrece becas a estudiantes talentosos a nivel mundial para poder entrar a esta cultura, aprender su idioma, y tener una educación del más alto nivel que se pueda imaginar. Me parece que no existe razón para no aceptar tal invitación. Yo aproveché la oportunidad y espero que ustedes también puedan vivir la experiencia.

Les saluda y les desea éxitos,

Gerardo Urbina

